

ley, así como tus versos; / (...) y al resonar tus números dispersos/ pita-goriza en tus constelaciones».

El texto base de la presente edición es el fijado por Ernesto Mejía Sánchez (Ayacucho, 1977), si bien se han realizado pequeñas correcciones acentuales (por ejemplo, en el verso 39 del «Coloquio de los Centauros», donde se acentúa un *aún* hasta ahora siempre inclusivo). También se han cotejado las primeras ediciones argentina (1896) y francesa (1901). No debe olvidarse, a este respecto, que las dificultades de edición y caracterización aumentan a causa de los numerosos añadidos de 1901 (como los 12 sonetos y un poema de la serie *Las ánforas de Epicuro*), que acentúan la tendencia interiorizadora y platónico-pitagórica, marcando la pauta de esa lectura más simbolista que antes señalábamos.

La edición va acompañada de un aparato de notas que informan al lector, con clara orientación pedagógica, de las diversas referencias culturalistas. Se incluye también un glosario centrado en las mitologías griegas, latina y germánica, además de un cuadro cronológico que —abarcando desde el nacimiento de Darío hasta la fecha de publicación de la segunda edición de *Prosas profanas*— relaciona en paralelo vida y obra del poeta con algunos sucesos político-sociales y culturales coetáneos. Asimismo se incluye,

al final de cada poema, el año y el lugar de su primera publicación.

Éste y otros detalles, junto con determinadas fases de la introducción, hacen que esta nueva edición de *Prosas profanas* sepa ser de interés tanto para el especialista que busca datos, aclaraciones o bibliografía sobre la obra, como para el estudiante o el aficionado que se acerca por primera vez al texto. Pues en efecto hoy, un siglo más tarde, sigue siendo fructífero releer a Darío, cuya invitación sigue vigente: Llena la copa y bebe: la fuente está en ti mismo.

Andrés Neuman

Paisaje de otoño, Leonardo Padura, editorial Tusquets, 1998, 260 pp.

Pasado perfecto, Leonardo Padura, editorial Tusquets, 2000, 232 pp.

De los cuatro volúmenes que configuran la tetralogía *Las cuatro estaciones* del escritor cubano Leonardo Padura, la editorial Tusquets ha publicado tres de manera irregular. Es decir: sin hacer coincidir las fechas de redacción de cada una de las novelas con las de edición. Así: *Máscaras* (Premio Café Gijón en 1995), el primero publicado, es el segundo de la serie; *Paisaje de Otoño*, el tercero y *Pasado Perfecto*, primero del ciclo, pero el último publicado. Falta todavía por editar *Viento de Cuaresma*.

De las notas que el autor antepone a las tres novelas mencionadas se extraen las claves para comprender la concepción estética que de la novela tiene este escritor. En *Paisaje de Otoño* se nos dice: «*Pasado Perfecto* transcurría en el invierno de 1989; *¡...! Viento de Cuaresma* (en la primavera); *Máscaras* (en verano) y *Paisaje de Otoño* (en otoño)». De lo cual deducimos que la tetralogía relata la vida del protagonista de toda la serie –Mario Conde– durante doce meses. Además el autor no solamente dedica la novela *Paisaje de Otoño* a D. Hammett, sino que confiesa la influencia del renovador de la novela policíaca. Hay que hacer notar que, curiosamente, esta novela recibió en 1998 el premio Hammett que entrega la Asociación Internacional de Escritores Policiacos.

No hay duda de que Leonardo Padura retoma el género negro: hay en sus novelas un enigma que el policía debe aclarar respondiendo a tres preguntas básicas: ¿quién cometió el crimen?, ¿por qué? y ¿cómo? Ahora no estamos ante un detective, sino ante un teniente que relaciona pistas y sospechosos con el fin de aclarar el rompecabezas. Tampoco mueve a Padura un deseo crítico contra el sistema como en la novela negra norteamericana. No hay denuncia política, sino un afán de dar testimonio de la decepción de una generación que creyó, en un momento determinado, en lo que se

le ofrecía, pero que cuando creció y maduró pudo comprobar que el paraíso cubano sólo existía en los folletos turísticos.

También, en las notas previas a las novelas citadas, el autor define al hilo conductor de las novelas mencionadas y sostiene que «es una metáfora, no un policía, y su vida, simplemente, transcurre en el espacio posible de la literatura». El protagonista centra el relato y se configura con unas características comunes: cuarentón, cínico, escéptico, pesimista, con una decidida vocación de escritor, meticuloso en su trabajo, calvo, fumador, bebedor, con tendencia a la melancolía, frustrado y con una sensación de que su vida ha sido una inmensa equivocación porque «algo le empujó por un camino que no era el suyo», configurando su existencia como «una cadena de errores». Su nihilismo, insatisfacción y pesimismo se explican por sus experiencias vitales reducidas a «10 años revolcándose en las cloacas de la ciudad» con suicidas, asesinos, homicidas, violadores, proxenetas, ladrones, sádicos, todo lo cual ha contribuido a descubrirle el lado más oscuro, difícil y amargo de la realidad. Escéptico y desengañado, es un representante de «la generación escondida», una generación «sin cara, sin lugar», sin expectativas, sin capacidad para decir no, una generación que jamás se sintió dueña de sus decisiones. En este